

# EL FANTASMA DE THOMAS WOLFE

Por RAMON SENDER

(De nuestros servicios exclusivos)

**L**OS QUE MUEREN dejan detrás un fantasma que va y viene por el mundo haciendo al oído de las personas que lo trataron en vida. Es la memoria del autor, y ese fantasma está más vivo, cuando se trata de un escritor como Thomas Wolfe.

Era Wolfe el escritor más representativo de la América rica de nuestros días. Por no haber sido traducido en su totalidad a los idiomas latinos, permaneció todavía algunos españoles, franceses, italiani y hispanoamericanos una idea incompleta de la cultura norteamericana de nuestros días. Wolfe ha traído todos los elementos de juicio que ha faltado para abarcar todo el problema.

Representa Wolfe una nueva dimensión en las letras yanquis: la complejidad del mundo moderno, que es tanto en Wolfe como en el mundo francés de Balzac y Stendhal juntos, amalgama de todos los "poetas malditos" que usaban querer, y además el sentido americano. El nito de la simplicidad americana viene de un malentendido basado en un hecho que no es literario, sino social: del hecho de que en los Estados Unidos no hay barreras de clase. El ciudadano nacido educado —el hombre-masa— se pone cuando quiere una camisa blanca y entra en el salón de gala del Waldorf Astoria, donde alquila con gran rica a una gran corte. Y no sólo encubre sus aspiraciones sino que —¡ay!— dice las palabras propias. Las que las oyen, si son extranjeros, piensan: el americano es un hombre sin base cultural y demasiado amplio de reacciones. Parece hablar del hombre-masa americano.

Tuvo de América, es poco decir. Esas americanas lució en libros y artes de todo dispositivo de cierta educación y tiempo de dinero. Va y viene dentro del país y sale al extranjero. En este último caso, salió —porque— a las fiestas de la Embajada donde tiene que bañar con gente europea e hispanoamericana culta. Como en Europa, o en la América hispana solo va a esas fiestas la gente pudiente y relativamente culta, la conclusión de estos sacas de su contacto con los americanos es desapuesto simple: "Los yanquis distinguibles con gente educada". O "Los yanquis cultos son gente inculta". Eso es falso.

Los contemporáneos o las personas de la clase obrera no van al Waldorf Astoria, ni a las fiestas de las Embajadas, ni tienen costumbre de mostrar su falta de apariencia intelectual sobre el fondo americano darse y sobre la pintura de Picasso... Aquí los obreros no se distinguen en nada exteriormente de los intelectuales; van a veces a una fiesta social conduciendo su coche de lujo y por sobre uno que sabe de arte o de historia o de filosofía, hay que ver que no. En los demás países esa preparación es mayor medida. ¿No es verdad? El hombre-masa es más massa en otras partes.

Hay en los Estados Unidos una inmensa minoría tan preparada como

cualquier otra, pero no se diferencia de la mayoría por la apariencia ni por las costumbres sociales y muchas formas se llaman a engaño. No hay que confundir las cosas, sin embargo. En las literas —verso, novela, narrativa Americana del Norte autora de una riqueza incomparable. Los triunfadores salían a cada paso. Y es necesario recordar.

Thomas Wolfe es uno de ellos. La biografía de Elizabeth Noyell —libro postumo para los dos, el héroe y la cronista— que acaba de salir, es una relación de la vida de ese autor y de las circunstancias en que llevó a cabo su obra. Como crónica de hechos y "referencia de referencias", es excelente. Donde flaquea es en el plano de la apreciación crítica y del análisis. El estudio completo y suficiente de Wolfe será por luego, aunque se han publicado muchos libros sobre él. Su primera novela "Vivir la cara y morir la espalda" es la narración de una vida enterrada, como el autor sub-



THOMAS WOLFE.

título al libro. El título está tomado de "Lycidus", de Milton, y la novela es una continuación resalta a "Main Street" ("Calle Mayor"), de Sinclair Lewis, para quien la vida americana del sur era primitiva y sin complejidad. En su libro principal, Wolfe demuestra que la vida del sur puede tener la complejidad de las páginas más densas y trascendentales de Dostoevski, Tolstoi y Carver, que ya se dice. Y, además, una dimensión histórica llena de acento profundo.

Miles Noyell establece en su biografía de Wolfe que el autor es —para citar— un genio y atribuye al milagro de la penitencia la genialidad desarrollada

de sus obras, lo que le permite efectuar el análisis de fondo. Los milagros no se analizan. En otros aspectos (privacidad de la información, datos históricos, etc.) el libro es el mejor hasta ahora y parece difícil superarlo.

Thomas Wolfe, a los 37 años, en 1938, se suicidó en plena juventud. No habla mucho sobre robarse su carrera literaria. Si su apariencia estallara al suyo siguiente al su suceso habrándole la valiente. La muerte parece preferir a los atléticos. Pepe Wolfe era un atleta de la mente y de la imaginación. También. La muerte podía haberle tenido en cuenta.

A su primer libro siguieron "El tema-por-y-el-tío" (1930), "De la muerte al amanecer" (narrativa corta del mismo año). En el siguiente, "Novela de una novela", que contiene sencillas revelaciones sobre su propia manera de entender el arte de la narración. En 1938 un editor publicó tres poemas. Luego, poco después de su muerte salieron dos novelas más: "La cara de araña y la roca" (1939) y "No hay regreso al hogar" (1940). Seguidas valiosas de sus recuerdos personales, aunque en la primera de ellas hay un ligero sesgo de objectividad, es decir, de creación de un mundo ajeno y ajeno.

Tal vez, la mejor es "La tela de araña y la roca", título que alude a la aridez de la experiencia vital y a la formación de voz y de juicio no literarios ni social, sino vital de él. Viejo y solitario padre, que es la res de la personalidad. Trasaca Wolfe de Durango del subjetivismo y de obtener un tipo de novela más separado de su propia conciencia emotiva y de sus recuerdos personales. La verdad que la gran novela es un testimonio de objetividad y que la prueba de su espíritu verdaderamente crítico consiste en sacar de la vida un mundo aceptable de vivir por el mismo. Es decir, en la tarea de objetivar. Murió Wolfe cuando estaba en la más ardiente de su conflicto con "Lo otro". Con todo lo otro. La vida de un verdadero artista es en realidad una lucha constante entre él y "lo otro". En el centro de esa dialéctica indeterminada está la clase del artista.

Ya que se habla de mitología, podemos decir que la obra de Wolfe está impregnada de él y que es tan denso y, a veces, tan libremente fluido como en los grabados rusos incluido el más antiguo de todos: Chagall. De modo semejante que Wolfe nació dado a la vida americana moderna una dimensión que crecerá probablemente más espesa. En sus libros hay un camino abierto y a los jóvenes corresponde seguirlo si tienen fuerzas para tanto.

Había en Wolfe una tendencia romántico-romántica que parecía correspondérse a las naturalezas ticas y a las condiciones históricas de su vida. Era, como ha dicho antes, un hombre que llamó la atención por su estatura. Ciudadano de una nación capital en todos los sentidos, era uno de esos autores a quienes podríamos pedirles ser adjunto de preciosos, que la gente suele reservar para el mar. Escribió libros capaces y valiosos. A veces llenos de su mundana litera servida con mil plazas y tensa sus condensadas y redondas a la mitad para su publicación.

Es como si hubiera una relación entre la magnitud geográfica de las acciones y la cosa de sus novelas. "La Guerra y la Paz", "Ana Karenina", "Los Hermanos Karamazov", "Los últimos miñares", son novelas vertiginosas sobre un fondo dilatado y enorme. Se podrían poner nacido en Rusia. Thomas Wolfe tenía la misma tendencia.

Monumentalismo, poder y cultura juntos, como en esos enormes rostros que de vez en cuando envían a la lucha los rusos y los americanos. (A.L.A.)

# **El Fantasma de Thomas Wolfe [artículo] Ramón Sender.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sender, Ramón José, 1901-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1960

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Fantasma de Thomas Wolfe [artículo] Ramón Sender. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)